



EL INDICADOR.

Lo útil y lo agradable.

MADRID 10 DE ENERO DE 1823.

No habrá un solo español digno de este título que no se dé mil enhorabuena de poseerlo, al ver la gloriosa actitud en que se ha puesto la nación de resultados de las notas que han pasado al gobierno los agentes diplomáticos de las tres grandes potencias continentales. Todas las diferencias de opinion han desaparecido cuando se ha tratado de defender la libertad. El amor pátrio se ha mostrado en toda su fuerza, y la energía de su pronunciamiento ha hecho ver que es el sentimiento dominante en el pecho de los españoles.

Nosotros que nos hemos colocado en las filas de la oposición, y que lo tenemos á mucha honra; nosotros que en las críticas que hemos dirigido al poder, no hemos tenido otro objeto que la conservación de la libertad, felicitamos al gobierno por la noble conducta que ha observado en tan señalada ocasion, y deseamos que de ahora en adelante, persuadido de la necesidad en que todos estamos de hacer esfuerzos y sacrificios, venza ciertas repugnancias, retracte ciertas determinaciones *apasionadas*, y busque luces y consejos útiles, sea cual fuere la persona que se halle en estado de suministrarlos. No faltarán ahora aduladores que pretendan guiarlo por un camino opuesto; le dirán que los aplausos conseguidos en la sesión del 10 son una prenda del triunfo y una seguridad para el por venir; le dirán que no debe nada á nadie mas que á su propio mérito, y que nada le deben importar las críticas y las censuras; le dirán en fin que vive en el mejor de los mundos posibles, y que solo le aguardan felicidades y satisfacciones.

Esto es dorar el puñal y cubrir de flores el precipicio. Una resolución fuerte se toma en un día, y se necesitan siglos para sostenerla. En la larga y espinosa carrera que ofrecen las circunstancias penosas, hay que echar mano continuamente de aquellas virtudes modestas y perseverantes que no arrancan aplausos ni escitan entusiasmo, sino que solo son apreciadas por los hombres de un sólido y verdadero mérito. Entonces es cuando se estiman y agradecen los consejos, y se saben dar su verdadero valor á los encomios prodigados por la baja condescendencia.

Quizás no tardaremos en dar mayor amplitud á nuestros trabajos; quizás un ligero soplo del viento de la prosperidad conducirá nuestra modesta barquilla con mas seguridad que hasta ahora; quizás el *Indicador* hará dentro de poco algo mas que *indicar*. En todo caso, nuestras huellas no se separarán una línea del camino que hemos emprendido. Censurar sin pasión, sin interés, sin ponzoña; elogiar sin prostitucion al que lo merezca, hablar la verdad, reclamar la justicia, sostener las doctrinas constitucionales, atacar con denuesto la arbitrariedad y la tiranía. Tales serán nuestras ocupaciones. Hasta ahora la calumnia no nos ha hecho hostilidades temibles. Amenazas enfáticas presentadas en tono de oráculo, con pedantesca afectación, solo merecen desprecio y olvido. Inculpaciones atroces desnudas de pruebas, recaen sobre el que las hace. A veces los autores de estos ataques se limitan á la guerra de pluma, y colman de atenciones y de elogios en el trato social á los objetos de su odio. ¡Qué miseria! ¡Y estos hombres se

llaman liberales!

Volvamos á los sucesos públicos. En su presencia debían desaparecer todas las quiquillas del amor propio. La época de grandes mudanzas en las sociedades europeas se acerca á cada instante. La España ha dado la señal. Ella recogerá las bendiciones de los pueblos.

— Anoche la música de la M. N. V. acompañada de un inmenso gentío, despues de haber estado tocando en el patio de palacio, en la inmediación de las Cortes, en la puerta del presidente de las mismas, y delante de la lápida de la Constitución, recorrió las calles principales de esta corte, victoreando con el mayor entusiasmo á la Constitución, al Rey constitucional, y á la independencia Nacional.

— Esta noche se daba por muy cierto que el ministro de Rusia había pedido sus pasaportes.

Zaragoza 4 de enero. La compañía de cazadores voluntarios de Calatayud el 3 dispersaron á una gubilla de facciosos que se habían reunido en Vivesca, capitanes por el cura de dicho pueblo al que lograron cogerle en compañía de la muger del alcalde de Vivesca.

Idem 7. El 5 se apoderaron del monte de Torrero los facciosos mandados por Besieres, el Royo, Capape, Ulmao, Mata y Tena; pusieron en libertad á los individuos del presidio del canal, tomaron del almacén una porción de pólvora dejando otra de mucha consideración y saquearon varias casas. Esta ciudad se puso sobre las armas al toque de la generala para impedir su entrada, la que les parecia muy facil. Las milicias voluntarias corrieron presurosas á las armas colocándose en el salón de santa Engracia, las de la ley acudieron á las plazas de la Seo y la del Pilar, con armas los individuos que las tenían, el batallón sagrado se formó al instante, como tambien las pequeñas partidas de infantería de Extremadura, Asturias, Gerona, Toledo, voluntarios de Valencia, batallones de M. A. de Mondoñedo y Monterrey, de los regimientos de caballería de voluntarios de España, Villaviciosa y Lusitania. Se montaron al instante los cañones del castillo de Aljafería.

Se colocaron un cañon en cada uno de los puentes de san Jose y santa Engracia, y en las puertas; se formaron dos baterías en la del Angel, se abrieron viseras en las tapias de los paseos, de suerte que toda la ciudad parecia un campo de Marte en el que á porfía cada ciudadano disputaba la gloria de ser el primero para b. tirse con los monstruos que osaban atacar á la gran Zaragoza, que supo resistir á las tropas del gran Napoleon mandadas por sus famosos mariscales, Montebe lo, Moncey y Mortier. Una corta porción de nuestra tropa logró apoderarse del monte arrojándolos al otro lado del canal; pero repuestos los facciosos y seguros de la cortedad de nuestras tropas, volvieron á atacar á estas que tuvieron que replegarse cruzando el puente de la Hueva; mas reforzadas que fueron, lograron ocupar por segunda vez dicho monte, y poner en una fuga vergonzosa á todos los facciosos, que ascendían á unos 50 infantes con 200 caballos. Nuestra pérdida ha sido de unos 3 muertos y 6 heridos, y la de los facciosos de 11 muertos, 20 heridos y algunos prisioneros.

ros. Besieres tuvo la osadía de intimar la rendición á esta ciudad la que se despreció altamente.

Valencia 6 de enero. Por conducto fidedigno se asegura que el cabecilla Wlman, en vista de la continua persecucion que sufría por nuestras tropas, y hasta de la naturaleza con sus frios y lluvias, hallándose la horda de su mando en la mayor miseria, los reunió en san Mateo, y entregándoles un duro para cada 20: les dijo, caballeros, *el bando de Alcoy*, todo el mundo se arregle como pueda.

En la noche del 5 se fugaron 12 presos de las cárceles de san Narciso de esta ciudad.

CORTES EXTRAORDINARIAS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ISTURIZ.

Espritu de la sesion del dia 10 de enero de 1823.

Leida el acta de la sesion anterior, dijo el señor *Galiano* que con el objeto de perpetuar en los fastos de la nacion española el dia memorable de ayer, pedia que el acta que á cabada de leerse, se imprimiese, firmada de todos los señores diputados que habian asistido á esta sesion: despues de algunas observaciones de otros varios señores en apoyo de esta mocion, las córtes acordaron que esta acta, impresa y firmada, se publicase como habia pedido el señor *Galiano*.

Se dió cuenta de un oficio del gobierno que se mandó pasar á la comision á quien corresponde; y se procedió á la discusion del asunto que habia quedado pendiente sobre el dictámen de la comision de visita del crédito público.

En esta discusion tomaron parte varios señores diputados, en pro y en contra del dictámen de la comision: los unos creyendo ver despojados á los eclesiásticos de todos sus bienes; y demostrando otros, (*mas particularmente el señor Canga*) que solo se trataba de saber á cuanto ascendian estos bienes, empezando por el *medio diezmo* y acabando por lo que reituaban *las misas y los responsos*, lo que segun demostró el mismo señor *Canga*, no habia podido conseguirse hasta ahora; y en fin sosteniendo otros, que no estaba en las facultades de la comision de visita las disposiciones prescritas en su instruccion.

En este estado se dió el asunto por suficientemente discutido, y se declaró no haber lugar á votar acerca de este dictámen.

El señor *Canga* observó, que la instruccion estaba circulada, y produciendo sus efectos. Las córtes acordaron que este dictámen volviese á la comision.

Se discutió y aprobó un dictámen de la de diputaciones provinciales, sobre algunas *adicciones* del señor *Oliver* al reglamento para el gobierno económico de las provincias, con las cuales la comision no se conformaba.

A la misma comision se mandaron otras adicciones de varios señores diputados relativas al mismo reglamento.

El señor presidente dijo que mañana se discutiria el proyecto de mensaje á S. M. y levantó la sesion pública para quedar las córtes en secreta.

B. V.

SOCIEDAD PATRIOTICA

LANDABURIANA.

Continua la sesion del dia 6 de enero de 1823.

El ciudadano *Arana* de quien es el discurso que vamos á estractar, habia ocupado la tribuna una de las sesiones anteriores; y despues de haber manifestado las *bases* del asunto que se proponia tratar, *cortado* por una

de aquellas causas tan comunes á los que no están acostumbrados á hablar en público, bajó de la tribuna, ofreciendo continuar en otra noche.

Damos esta explicacion necesaria para comprender el principio de su discurso: he aqui el que pronunció.

Recordareis, *dijo*, como la noche pasada os hice mencion de la lucha, tal vez mas obstinada, que desde nuestra regeneracion política ha sostenido ambos partidos, (liberales y serviles); os di mi parecer acerca de la conducta observada por el señor San Miguel como fiscal en la causa del 7, y la que habia seguido el señor Paredes; en seguida pasé á examinar la causa con relacion á su resultado, dije que presentaba tres aspectos que podian ser considerados, *política, económica, y judicialmente*.

Con respecto al primer punto, os anuncié los medios de que se sirvieron nuestros enemigos para introducir la discordia entre nosotros, siendo los rumores de guerra el arma mas poderosa que hasta aqui han empleado. Os hice ver cuales eran sus pretensiones, lo infundado de ellas, y el desprecio que debian inspirarnos.

Esto no obstante, estas aserciones aventuradas se apoyan por desgracia en un hecho demasiado positivo, en la *impunidad* con que son tratados nuestros enemigos es precisamente donde descansan esas *descripciones pintorescas* que hacen de nosotros: los sentimientos filantrópicos del congreso, los *indultos* expedidos por el mismo de nada nos han servido, en nada han contribuido á contener la ejecucion de los proyectos de los discólos; estos al contrario atribuyendo lo que era pura generosidad por nuestra parte á una cobardia criminal, han sabido por su medio encender mas y mas la tea de la discordia, y en este sentido hay quien asegura que tales sentimientos han sido mas perjudiciales que las *facciones* mismas levantadas con el oro corruptor; pero sea de esto lo que quiera, esta misma indulgencia estas mismas contemplaciones nos condujeron el 7 de julio al borde del precipicio; y *tal vez*, *tal vez*, nos acarrearán otro dia mas funesto; y ya que los resultados de estos medios suaves no han correspondido á nuestros deseos, abandonemoslos y la justicia severa sirva de escarmiento al que contrarie nuestra revolucion: su administracion sea pronta y ejecutiva, y el castigo de unos cuantos contendrá dentro de sus justos limites á los demas: sin ella no hay seguridad en el *estado*; caigan pues á tierra esas *cabezas inicuas* por las que está clamando á vos en grito la vindicta pública, de este modo haremos que observen un silencio eterno nuestros enemigos interiores, é impondremos el respeto mas profundo á los exteriores, quienes si sin embargo de nuestra decision osaran invadirnos, sepan desde este momento que estamos dispuestos á rechazar *las armas con las armas*, y *la fuerza con la fuerza*; pero no temais, no nos declarau la guerra, conocen demasiado la constancia española, conocen que la España siempre es la misma en la produccion de sus verdaderos hijos, conocen por último que estos abundan hoy en dia en las mismas virtudes cívicas que los del año 8, época en la que aquellas fueron admiradas de todas las naciones: pero si á pesar de lo espuesto, sucediese lo contrario, estad seguros del triunfo, y de que todos los tiranos de Europa doblarian sus cervices erguidas ante las *aras* de nuestra comun patria la invencible España.

Económicamente. Este segundo punto se reduce á hacer ver que la economía, ó sea la conveniencia pública exige que sean prontamente castigados los principales autores de la conspiracion del 7 de julio último; para su mayor inteligencia me es forzoso añadir que, estos personajes de alta *gerarquía*, sugetos de mucha distincion, y que nadan en las riquezas, motivos mas que suficientes para levantar facciones, son ademas de naturaleza tal, que antes mudan cien veces el pellejo que una de modo de pensar; por consiguiente tratar de disuadirlos es temeridad, dejar

de conspirar, en ellos es imposible, ¿quién sabe si en este momento están conspirando? Bajo este supuesto, yo contemplo á cada uno de ellos como un *foco* de conspiración, como un centro de donde han dimanado las demas facciones que han asolado nuestras provincias; de esta verdad nos ofreció un ejemplo el levantamiento de los carabineros, y el alzamiento de *Sigueña* al mismo tiempo que los guardias en esta corte: estoy aun por decirlos que son unos mismos los *autores* del asesinato del 10 de marzo en *Cádiz*, que los de conspiración en Madrid; contemple ahora el pueblo cuál será la suerte que le espera si estos hombres quedan sin castigo; ellos con el oro en que abundan, como he dicho antes, y los demas medios de que he hecho relacion, seducirán á los incautos, atraerán hácia sí toda la plebe de los serviles, y conducirán al sacrificio á otras tantas víctimas; y la nacion consentirá que los *autores* de tantas desgracias queden por mas tiempo en completa libertad, y en disposicion de envolvernos tal vez entre sus ruinas? No, no debe consentir tal; basta ya de sufrimientos, descargue pues la ley su brazo inexorable sobre sus nefandos hombros, tan pronto como ansia el pueblo español, y evitaremos otro dia aciago y un sin número de víctimas.

Judicialmente. La Constitucion establece tres poderes independientes entre sí, á saber: el *legislativo*, *ejecutivo* y *judicial*; el primero dicta las leyes, el segundo las pone en práctica, y el tercero aplica las penas que las mismas establecen: si este último poder hubiera obrado segun el fin de su instituto, si hubiera cumplido con su deber, tal vez no nos halláramos en el estado lamentable en que nos encontramos hoy en dia: he aqui el origen de nuestros males, la *administracion de justicia paralizada*, las *leyes atropelladas*, los *delincuentes puestos en libertad*, los *conspiradores paseándose por las calles*, y en disposicion de atentar cuantas veces quieran contra el sistema que hoy nos rige; tal es el cuadro que se os ofrece á vuestra vista; á el se debe que ese principio inconcuso y admitido en todas las naciones civilizadas, hablo de la igualdad ante la ley, que ese *axioma* incontrastable en teoria sea tenido en práctica como un *fantasma*, como un ente de razon; parece que no exista sino para daño nuestro; parece que se haya declarado abiertamente desde un principio contra nuestras instituciones: el ha sepultado causas cuya finalizacion hubiera tranquilizado tal vez los ánimos inquietos de los españoles; (tales son las de *Cádiz* y *Burgos*), (el orador dijo que hablaba de los malos jueces) al paso que ha sabido desplegar toda la actividad de que era susceptible en otras formadas á patriotas conocidos por tales: á el toca pues sacudirse el borron que tanto le oscurece. *Magistrados, jueces*, vuestra es la causa; vuestro el interes; vuestra reputacion, vuestro honor, y vuestra delicadeza se interesan en ella: á vosotros toca enjugar las lágrimas de los interesados de tantos como han vertido la sangre en defensa de la patria; sobre vuestras cabezas va á pesar la responsabilidad de los males que indispensablemente van á seguirse á la impunidad de esos conspiradores, esos traidores que nos han robado la prenda mas apreciable, la *paz interior que gozábamos*: *justicia, justicia*; son los acentos de todos los españoles; aqui teneis abierto el camino para la gloria, ¡cuántos y cuántos os envidiarán la suerte! *justicia, justicia* es el grito universal; si la administraseis tendreis en premio la gratitud nacional; sino hicieseis asi el oprobio mas denigrativo os acompañará hasta bajar á la tumba juntamente con nosotros.

El orador á quien el público escuchó con un silencio profundo, bajó de la tribuna colmado de los aplausos mas expresivos.

El ciudadano *Floran* obtiene la palabra: ciudadanos, dice, yo puedo daros detalles circunstanciados acerca del banquete que ha dado el conde del Abisbal, y las cintas que ha propuesto no es otra cosa que procurar la reunion de todos los liberales, no porque tengan por objeto oponerse á las socie-

des secretas, sino con el fin que si llega el caso en que la patria necesite de sus hijos no haya mas que *Constitucion*, ó *muer-te*. Bajo este punto de vista, la conducta del conde ha sido laudable, y si esta cinta hace que los hombres se unan, yo seré el primero que la pondré en mi sombrero: (el público principia á manifestar algun descontento), pero si ella produce muchas divisiones, calificaré de funesto su origen.... Ciudadanos, si el dia llega, entonces veremos que no sirven los pretextos, y las cintas se empaparán todas en sangre criminal.

Yo no me atreveré de ningun modo á caracterizar los resultados que puede producir este nuevo color, pero no creo aventurar nada en decir que os tengo por política la idea.

Os diré tambien que uno de los que brindaban dijo al conde, que el tenia una espada con la cual atravesaria el pecho del que no marchase por la senda de la *Constitucion* del año 12.

Esto es lo que sé, (algunas voces: ese era el distintivo de los guardias.)

El orador pretende continuar, y ya el rumor le impide hacerse oír; el desorden crece, y las voces de no queremos cintas encarnadas, resuenan en toda la sala; por disposicion de la sociedad, la música suena; pero este expediente no produce el efecto deseado.

El ciudadano Morales se presenta en la otra tribuna; y en medio del rumor que aun continuaba, hace algunas explicaciones acerca de lo que habia dicho con este motivo, añadiendo, „el pueblo tiene libertad de ponerse la que le de la gana: por lo que á mi respecta no he usado ninguna hasta ahora; pero desde mañana, me pondré la morada.

El ciudadano Floran continúa: No creais que he callado por el rumor, sino porque se testifique el modo de pensar de la sociedad, yo veo con gusto el desagrado que habeis manifestado hácia una idea que recuerda memorias muy funestas: y os aseguro que cualquiera que sea la divisa que se use, yo llevaré siempre la mia. Por lo demas, ójala que todos los serviles usaran la suya: asi los conoceríamos mejor. En Francia cuando habia que combatir por la libertad, sus defensores y sus enemigos salian á la calle con sus distintivos característicos; pero esos hombres cobardes de España, nunca, nunca se han presentado con el suyo... (El rumor se aumenta; y el orador es nuevamente interrumpido: no queremos cintas encarnadas repiten todos).

Yo desapruebo (continúa el orador) la conducta del conde del Abisbal, y digo que lejos de haber reunido los partidos, ha creado otro...

Yo os repetiré lo que he oído; dicese que esta es una divisa... que el conde ha establecido para las tropas que van al ejército de Cataluña.... pero á la verdad, no sé que facultades tenga para establecer esta especie de escarapela.

Ciudadanos, yo no me pondré cinta: yo tomaré un fusil, y alli en el sitio que me visteis el dia 7 de julio, me encontraréis siempre el dia del peligro.

(El orador esfuerza la voz.) La nota del gobierno frances... „el silencio se restablece; y el ciudadano Floran abandona el asunto de las cintas, y entra en materia sobre este negocio importante.

En efecto, discurrió acerca de esta nota que caracterizó de la *contra revolucion del partido servil*, y con la cual pensaba intimidar, (amenazando) al otro partido. Que por lo demas ella no debia considerarse como una declaracion de guerra, puesto que no tenia ningun carácter de las que distinguian las declaraciones de esta especie; si bien serviria para asegurar á nuestros enemigos el apoyo ostensible que les ofrecia el gobierno frances.

Ciudadanos (continuó) en Francia existen los hombres que dieron los primeros el grito de libertad, y estos son á la verdad malos instrumentos para hacer la guerra á una nacion que profesa sus mismos sentimientos.... yo no creo la guerra, y haré lo que pasa á mi corazon; y solo pudiera haberla si la nacion española cansada de tantas ofensas se presentara en os Pirineos con el estandarte tricolor.

Pero como uno de los motivos de esta nota es paralizar la causa del 7 de julio, clamemos con energia para que las leyes se cumplan. Nosotros no podemos transigir con ella: no es tiempo ciudadanos, de tener consideracion con esos hombres que desde *Cádiz*, á *Burgos*, y desde alli á la capital nos insultan con sus conspiraciones: caigan pues sus cabezas, y caigan con las suyas las de los jueces que protejan su impunidad.



Si, la de los jueces que protejan su impunidad, pues estos son todavía mucho mas criminales que los que gritaban *viva el Rey absoluto*. Haya si se quiere indulgencia con estos, pero jamas con aquellos.

Ciudadanos, yo creo que nuestro ministerio de estado, está en el caso de manifestar el carácter nacional: y si quiere dar pruebas de ser patriota, debe contestar á esta nota con el artículo 12 de la Constitución! Esta contestacion seria la aurora de la concordia. Entonces los españoles depondran sus resentimientos particulares: y entonces al grito de libertad, y no de otro modo puede esta union ser util y dichosa, respecto á que la nacion libre é independiente, no reconoce mas hijos que los libres é independientes. Ciudadanos, el dia que estos se unan, ese será el de las glorias de la patria.

Fábula.

En el lugar de mi abuela
un marido y su muger
desazones y disputas
solian siempre tener;
el marido, como es justo
castigaba á su Maria,
pero ella se desquitaba
hablando como una Arpia.

Los vecinos, escitados
de una estraña caridad
trataron de hacer esfuerzos
para ponerlos en paz;
y al efecto dispusieron
que uno de su devocion
fuese el astuto encargado
de tan linda comision.

Hallábanse encarnizados
el marido y la muger,
cuando el tercero en discordia
entre ambos se dejó ver.

Empezó con espresiones
que estudiadas bien traia,
á hacerlos mil reflexiones
por ver si los convencia.

“Señor Gregorio, le dijo
al pobre hombre acalorado,
¿no ve que al fin es muger
flaca y débil por estado?
Ruégole no la maltrate
y que escandolo no dé
causando en la vecindad
un enfado, que... ya vé.”

Los consortes que un momento
su contienda contuvieron,
un gran silencio guardaron
que por último rompieron:

“Oiga usted señor vecino
(dijo Maria enfada),
á la vecindad, acaso
le va en este asunto nada,,?”

Si castigada yo he sido
con razon ó sin razon,
no es para eso mi marido
y hombre libre en su opinion?

--“La vecindad tal discordia
aspiraba á sosegar.”

--“Vayase señor vecino
en su casa á gobernar.”

El marido estas razones

apoyó con valentia
y levantando el garrote
y cogiendo otro Maria,
tras el vecino pegaron
y á palos le persiguieron
y de la casa le echaron,
y en la calle le pusieron.

Una nacion en riñas y partidos
podrá tal vez hallarse dividida;
pero, venga un estraño á componerla
verála entonces presentarse unida.—R. de M.

Adelaida Dalmani Naldi, al heroico y respetable público de Madrid.

El primero de todos los deberes es la gratitud; deber que ennoblece al ser inteligente, y le hace digno de pertenecer á la familia de la sociedad. Gratitud, ese sentimiento de las bellas almas, es lo que os debo, invictos madrileños, que despues de haber por dos veces consecutivas perdonado á mis débiles talentos, animándome con vuestra continuada bondad, que estoy segura no desmentireis en el momento que voy hacer los últimos esfuerzos con mi beneficio, que se verificará el sábado 11 de este mes.

Obligada por la dura necesidad á no poder servirme de un spartito de Rossini, he creído no desmerecer los efectos de vuestra generosidad acostumbrada con poner en escena un drama sentimental, música de uno de los mas célebres maestros que honran en el dia á la Italia, el señor Simon Mayer cuyo título es:

Elisa, ó los Solitarios del Monte S. Bernardo.

El amor, la amistad, la beneficencia obran á porfia en este drama y le hacen el objeto mas interesante para las almas sensibles. La escena, que representa el S. Bernardo, Monte, que trae á la imaginacion el recuerdo de dolorosos y agradables acontecimientos: la música perfectamente homogénea al sujeto de la poesia y mi ardiente deseo de complaceros, me aseguran de vuestra benévola indulgencia que me habeis tantas veces dispensado.

Dichosa yo si la sonrisa de la aprobacion de los bravos madrileños acompañare mis esfuerzos, y si para eternizar mi reconocimiento no tengo ni bronce, ni mármol: que ofreceros, sabré levantar en mi corazon, un monumento que dure toda mi vida.

Nota. Los señores abonados tendran reservados sus respectivos asientos,

ESPECTACULOS DE HOY

Alas seis y media

Teatro de la Cruz. — Los dos Galeotes, drama nuevo de grande espectáculo en tres actos, adornado con balleté análogo, Bolero y Sainete. Artistas en el drama. Sras. Agustina Torres, y Maria Cabo. Sres. Avella, Caprara, Cristiani, Guzman, Fabiani, Casanova, Rubio y Diez menor.

Id. en el Balleté. Sras. Maria Vives, Angela Perdomi, Rafaela Saldoñi, Gertrudis Perez, Josefa Mendez y Maria Castro. Sres. Lapuerta, Fabiani, Matis, Garcia, Anchineli y Saavedra.

Artistas en el Sainete. Sras. Agustina Torres, Maria Cabo, y Luisa Valdés. Sres. Guzman, Fabiani, Navarro, Guzman menor, Rubio, Alcazar y Perez.

Teatro del Príncipe. — La Elisa ó el Monte S. Bernardo, ópera en un acto, música del maestro Mayer, y se finalizará el espectáculo con el segundo acto de la ópera de la Cenerentola, música del célebre maestro Rossini: en beneficio de la señora Dalmani Naldi. Artistas en la primera. Sras. Dalmani Naldi y Spontoni. Sres. Capitani, Vaccani, Rossich, Biscotini, Navarro y coristas. Id. en la segunda. Sras. Naldi, Lledó y Spontoni. Sres. Capitani, Vaccani, Rosich, Biscotini y coristas.

Se suscribe á este periódico, que sale diariamente, en la librería de Sanz calle de Carretas, en la de Paz frente las gradas de san Felipe en la de Ansoáin Puerta del Sol frente la fuente, en la de Esparza calle de la Concepcion Gerónima, en la de A. Miya calle del Príncipe y en la de Arrasca calle de la Montera. Su precio 14 rs. por mes llevado á casa de los suscritores, 40 por tres en las provincias y 68 franco de porte. Los números sueltos se venderán en dichas librerías.

IMPRESA DEL INDICADOR CALLE DE ATOCHA. R. J. Fernandez.